

PROVINCIA Y NACIÓN DE LOS PIROS, SENEKU,
SOCORRO, SEVILLETA.

LEGADO á este río por esta parte, comienzan las primeras poblaciones por la Provincia y nación Pira, con muchos pueblos y casas de adobes de uno y dos altos, con sus corredores á las plazas, gente vestida y de República, sujeta á sus Capitanes, grandes labradores de todo género de semillas, así suyas como las que les habemos llevado; muy grandes cazerías de venados, conejos, liebres, y muchos géneros de pescados en el río. Es la tierra de esta Provincia tan fértil, que todo lo que en ella se siembra se da con mucha abundancia, en particular el piñón, que aunque es general por toda aquella tierra, en esta Provincia es mucho mejor que en las demás, por el mejor temple que tiene; y aunque ésta es la primera Provincia de aquel Reino, fué de las postreras en su conversión. Fué Dios servido que se llegase su hora, y el año de mil y seiscientos y veinte y seis, siendo Custodio de aquellas conversiones me dediqué al Señor en la conversión de aquellas almas, dedicando su pueblo principal á la Virgen Santísima del Socorro. Y así, en aquel año primero fué nuestro Señor servido de favorecerme de tal suerte, que todos quedaron bautizados y son hoy muy buenos cristianos; y he fundado en esta Provincia tres conventos é iglesias: el uno en el pueblo de Senecu, dedicado á San Antonio de Padua; el otro en el pueblo Pilabo, á la Virgen del Socorro; otro en el de Sevilleta, dedicado á San Luis Obispo, de mi Religión.

El principio que tuvo la fundación y pueblo de Sevilleta es bien le sepa V. M. Estaba despoblado por guerras con otras naciones que le quemaron, y le llamaron nuestros españoles Sevilleta. Andaban sus naturales desparramados por algunos cerros: con estos fundé aquel pueblo de nuevo y congregué allí otros muchos, con que hoy está uno de los mejores pue-

blos que allí tiene V. M. Estos tres Conventos tiene cada uno á su cargo otros pueblos comarcanos á que acuden los Religiosos con grande cuidado y espíritu, y por escusar prolijidad de referir aquí los riesgos, frios, calamidades y trabajos, y casos particulares que en la conversión de esta Provincia me han sucedido, dejándolo todo á Dios, por quien se hizo.

MINAS DEL SOCORRO.

NO es con menos pujanza el bien temporal que Dios nuestro Señor ha sido servido manifestar en esta Provincia, con que V. M. supla los grandes gastos que, como tan católico, hace en el sustento así nuestro como de aquellas iglesias: porque toda ella está llena de muy grandes tesoros de minas muy ricas y prósperas de plata y oro; cosa que bien de ordinario, como tan aficionados Capellanes y vasallos, pedíamos á Dios, y haciendo diligencia por medio de persona inteligente las venimos á descubrir (por que le damos en nombre de V. M. infinitas gracias), en particular el cerro del pueblo del Socorro, principal y cabeza de esta Provincia de los Piros, que todo él es de minerales muy prósperos, que corren de Norte á Sur más de cincuenta leguas; y por falta de quien lo entienda y gaste en su beneficio, no se goza de las mayores riquezas del mundo, y V. M. pierde sus reales quintos. La facilidad de sacar la plata de este cerro es la mayor y mejor de todas las Indias, y que valdrá más sacar aquí un marco de plata, que en las demás á muchos: porque á las demás se lleva muy de lejos todos los materiales y bastimentos, hasta el agua, cuyos gastos se llevan toda la plata que se saca; pero en estas minas del Socorro todo está al pie de la obra, y aunque es verdad que á los principios de las conversiones sería ahuyentar los indios con el trabajo de las minas, con todo, siento que administrándolas personas de moderada codicia, que tratasen bien á los indios y les pagasen su trabajo, conformándose ahora á los prin-

cipios con su capacidad simple y floja en el trabajo, que no sólo no los ahuyentarían, sino que los acariciarían por este camino y se reducirían á nuestro trato y comunicación; y ellos propios, viendo y sabiendo que no los trataban mal y que se les pagaba su trabajo, vendrían á ofrecerse á él: á los Ministros con esto nos sería más fácil reducirlos de paz. Con todo, me determiné á sacar cantidad de metales de diferentes betas de aquellas minas, y los dí á algunos mineros de la Nueva España, que haciendo ensayes de ellos y echando de ver tanta riqueza, se estaban aprestando para entrar con gente al Nuevo México y beneficiarlas, y el Virrey quedaba haciendo muy grandes ensayes, con celo del servicio de V. M., para aumentar por aquí sus reales quintos. Extiéndese esta Provincia de los Piros por el río del Norte arriba, desde el primer pueblo de San Antonio de Senecu hasta el postrero San Luis de Sevilleta, quince leguas, adonde hay catorce pueblos á un lado y á otro del río, en que habrá seis mil almas, todas bautizadas, con tres Conventos, como queda dicho, en que los Religiosos, demás de la enseñanza y doctrina de nuestra santa fe católica, enseñan á cantar, leer y escribir, y todos oficios, y á vivir políticamente en sus escuelas.

NACIÓN TIOAS.

SUBIENDO el mismo río arriba siete leguas, comienza la nación Tioas, con quince ó diez y seis pueblos, en que habrá siete mil almas en distrito de doce ó trece leguas, todos bautizados, con dos Conventos, que es el de San Francisco de Sandía y el de San Antonio de la Isleta, adonde hay escuelas de leer y escribir, cantar y tañer todos instrumentos, y bien doctrinados y con curiosidad en la vida política. Son estos dos Conventos é iglesias muy costosos y curiosos, con la solitud y espíritu de los Religiosos que los fundaron, y todos los otros pueblos tienen también sus iglesias muy curiosas.

NACIÓN QUERES.

PASANDO adelante otras cuatro leguas comienza la nación Queres por su primer pueblo de San Felipe, y se dilata por más de diez leguas en siete pueblos: habrá en ellos cuatro mil almas, todas bautizadas, con tres Conventos é iglesias muy costosas y curiosas, fuera de las que tiene cada pueblo. Son estos indios muy diestros en leer, escribir y tañer todos instrumentos, y oficiales de todos oficios, con la industria grande del Religioso que los convirtió. Es también tierra muy fértil de todo lo que en ella se siembra.

NACIÓN TOMPIRAS.

DEJANDO el río del Norte y apartándonos de la nación antecedente hacia el Oriente diez leguas, comienza la nación Tompira por su primer pueblo de Chilili, y se dilata por aquella parte más de quince leguas por catorce ó quince pueblos, en que habrá más de diez mil almas, con seis Conventos é iglesias muy buenas; todos convertidos y los demás bautizados, y otros que se van catequizando y enseñando, y sus escuelas de todas artes, como en los demás; tierra poco fructífera por los muchos fríos y pocas aguas. En esta Provincia están las grandiosas salinas, diez leguas de las minas del Socorro. No puedo dejar de decir aquí un dicho del demonio por boca de un indio hechicero convencido de la palabra de Dios, cuando comencé la conversión del pueblo grande de los Xumanas, el cual dediqué al glorioso San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, por haber hecho la conversión en su día; y fué: que viéndose convencido, y que con mis razones se había todo el

pueblo determinado á ser cristiano, se enojó el hechicero mucho y dijo á voces: «Vosotros los españoles y cristianos, como sois locos y vivís como locos, quereis enseñarnos á que lo seamos también.» Preguntéle que en qué éramos locos, y él debía de haber visto alguna procesión de disciplina de Semana Santa en algún pueblo de cristianos, y así dijo: «Sois tan locos los cristianos, que todos juntos os vais azotando como locos por las calles, derramando sangre, y así, debéis de querer que también este pueblo sea loco.» Y con ésto, muy enojado, dando voces, se fué del pueblo diciendo que no quería ser loco, cosa de que todos se quedaron riendo, y yo mucho más, en conocer y persuadirme que era el demonio que se iba huyendo confuso de la virtud de la divina palabra.

NACIÓN TANOS.

VOLVIENDO, pues, hacia el Norte otras diez leguas, topamos con el primer y principal pueblo de la nación Tanos, que se dilata por diez leguas en cinco pueblos, adonde habrá cuatro mil almas bautizadas, con un Convento é iglesia muy buena, y los pueblos las tienen también, en que se les va á decir Misa desde el Convento. Hay aquí escuelas de todas artes, como en los demás.

NACIÓN PECCOS.

AL mismo Norte otras cuatro leguas, se topa con el pueblo de los Peccos, que tiene más de dos mil almas, adonde hay un Convento y templo muy lucido, de particular hechura y curiosidad, en que un Religioso puso muy grande trabajo y cuidado; y aunque estos indios son de la nación Hemes, por

estar aquí solos y desviados de su territorio se tiene por nación aparte, aunque es una misma lengua. Es tierra frigidísima y poco fértil, aunque da el maíz necesario para sus habitantes, porque siembran mucho. Están estos indios muy bien industriados de todas artes, y sus escuelas de leer, escribir, cantar y tañer, como los demás.

VILLA DE SANTA FE.

VOLVIENDO del pueblo antecedente hacia el Occidente siete leguas, está la villa de Santa Fe, cabeza de este Reino, adonde residen los Gobernadores y españoles que serán hasta doscientos y cincuenta, aunque solos los cincuenta se podrán armar por falta de armas, y aunque pocos y mal aviados, ha permitido Dios que siempre salgan con victoria, y causado en los indios tan grande miedo de ellos y de sus arcabuces, que de sólo oír decir que va un español á sus pueblos, huyen, y para conservar este miedo, cuando se ofrece castigar algún pueblo rebelde, usan con ellos de grandes rigores, que si no fuera ésto, muchas veces hubieran intentado matar á los españoles, viéndolos tan lejos de la Nueva España, de donde les podría venir algún socorro. Son todos soldados bien doctrinados y humildes y de buen ejemplo, por la mayor parte, á los indios. A este presidio sustenta V. M. no con pagas de su caja real, sino haciéndolos encomenderos de aquellos pueblos por mano del Gobernador: el tributo que les dan los indios es cada casa una manta, que es una vara de lienzo de algodón y una fanega de maíz cada año, con que se sustentan los pobres españoles. Tendrán de servicio setecientas almas, de suerte que entre españoles, mestizos é indios habrá mil almas, y gente tan puntual en la obediencia de sus Gobernadores, que á cualquiera facción que se ofrezca salen con sus armas y caballos y á su costa, y hacen valerosos hechos. Sólo le faltaba lo principal, que era la iglesia, y la que tenían era un jacal malo,

porque los Religiosos acudían primero á fabricar las iglesias de los indios que convertían y con quienes asistían y vivían; y así, luego que entré por Custodio comencé á fabricar la iglesia y Convento, y á honra y gloria de Dios nuestro Señor puede lucir en cualquiera parte, á donde ya los Religiosos enseñan á Españoles y á indios á leer y escribir, tañer y cantar, y todas artes de pulicía. Es puesto, aunque frío, el más fértil de todo el Nuevo México.

NACIÓN TEOAS.

PROSIGUIENDO más al Occidente, hacia el río del Norte, que habemos dejado, comienza la nación Teoas. Dilátase esta Provincia en espacio de once ó doce leguas por ocho pueblos, en los cuales habrá seis mil almas. Fué esta nación la primera en el bautismo de este Reino, de que ellos se precian mucho, y muy amigos de los españoles, á quien sirven más de ordinario y los acompañan en todas sus guerras. Tiene tres conventos é iglesias de mucha curiosidad, en particular la de San Ilefonso, en que puso mucho cuidado el Religioso que la fundó; y todos los pueblos tienen sus iglesias á donde les van á decir Misa, y están muy bien doctrinados en todas artes. Es tierra muy fértil por haberle traído un Religioso el agua para el riego de sus sementeras; y mucho pescado del río del Norte que pasa por allí.

NACIÓN HEMES.

PASANDO este río á la parte del Occidente, á siete leguas se topa con la nación Hemes, la cual, cuando entré por Custodio, se había desparramado por todo el Reino y estaba ya casi despoblada por hambre y guerras que los iban acabando, adonde los más estaban ya bautizados y con sus igle-

sias, con harto trabajo y cuidado de algunos Religiosos, y así, procuré luego reducirla y congregarla en la misma Provincia, y puse Religioso que con cuidado acudió á ello; y la habemos congregado en dos pueblos, que es en el de San José, que todavía estaba en pie, con una muy suntuosa y curiosa iglesia y Convento, y en el de San Diego de la Congregación, que para este efecto fundamos de nuevo, trayendo allí los indios que había de aquella nación que andaban descarriados, y también dándoles casa hecha y en ella sustento para algunos días, y tierras aradas para sus sementeras, que para estos gastos y otros semejantes de caridad solemos los Religiosos conmutar hasta el sayal que V. M. nos hace limosna para nuestro vestuario; y así, está hoy aquella congregación uno de los mejores pueblos de las Indias, con su iglesia y Convento y escuelas de todas artes, como en las demás; y aunque se ha muerto más de la mitad de esta nación, con todo, tiene V. M. allí más de tres mil tributarios congregados.

NACIÓN PICURIES.

VOLVIENDO, pues, á la nación Teoas, de donde salimos para ir á los Hemes, subiendo el río arriba al Norte diez leguas, llegamos al pueblo de los Picuries, que tendrá dos mil almas ya bautizadas, con su Convento é iglesia, adonde son bien doctrinados y enseñados: ha sido la gente más indómita y traidora de aquel Reino, y han padecido con ella mucho algunos Religiosos, hasta llegar á ponerles las manos y tratarlos mal en odio de nuestra santa fe católica, de que resulta tanto mérito; y al Religioso que actualmente tienen han querido matar algunas veces, y milagrosamente le ha librado de ellas nuestro Señor, como es saliendo á prenderle, y matar á los caminos, y cubrirse de un sudor frío en su presencia, y temblar de miedo; y otra vez, al tiempo que entraban á echarle mano, quedar invisible, y volverse confusos; y hoy, sea Dios